

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJON 25 DE DICIEMBRE DE 1915

Núm. 191

NUESTROS ANALES

.....

Cuando vea la luz el próximo número de *CULTURA E HIGIENE*, habrá entrado esta Revista en el V año de su publicación; dejemos para entonces la tarea de bosquejar nuestros futuros proyectos, y dediquemos hoy algunas líneas a recordar la labor realizada durante la etapa anual que ahora termina, por los elementos y las colectividades culturales que siguen nuestra orientación directriz y asimilan su obra social a nuestra propaganda pro cultura e higiene.

Sin que consideremos absolutamente hermanada a nosotros la Sociedad cultural antiflamenguista, es justo y verídico consignar que esta entidad ha recibido de las Asociaciones similares y de esta Revista alientos fortificantes para sostener sus ideales y para realizar sus iniciativas, entre otras, la velada conmemorativa en honor del insigne y nunca bastante llorado español D. Joaquín Costa, celebrada en el mes de Febrero del año que expira.

Toda constitución de una nueva Sociedad de Cultura e Higiene, es acontecimiento digno de anotarse.

El hecho de constituirse en los Barrios Nuevos, situados en la zona interurbana de Gijón y Ceares, una Asociación completamente identificada con las ideas y los procedimientos de todas las Sociedades hermanas, revela cómo en la conciencia popular se ha impuesto nuestro *Programa* de actuación social. Porque la Asociación de Cultura e Higiene de Barrios Nuevos, fundada en el mes de Marzo de este año, débese al esfuerzo de unos cuantos entusiastas que, convencidos de la utilidad moral y material de esta obra común, han acometido la ardua tarea de organizar a todo un vecindario heterogéneo y diseminado en una barriada semirural, que ofrece, por tales causas, grandes dificultades a la realización de tan noble propósito. Los que creen, porque nada hacen ellos, que es cosa de coser y cantar instituir y sostener una Asociación, prueben y verán... y así nos evitarían el trabajo de sacarlos de su error; trabajo que no habrá más remedio que acometer si en esa equivocación y en otras se persiste por algunos.

Otra demostración de cómo nuestros ideales trasponen los ámbitos de la villa urbana, es la inauguración solemne de la Sociedad de Cultura

e Higiene de Granda y Vega, verificada el día 25 de Abril de 1915, fecha esta memorable, digna de figurar en los anales de Gijón y su concejo, pues que determina el punto de partida, la iniciación de la vida campesina en las manifestaciones de armonía e intercambio cultural, con todas sus derivaciones morales, entre la villa y la aldea, lo que supone una fundada esperanza en un gran progreso de las costumbres sociales.

Sigamos, sin paréntesis, anotando la creación de nuevas Asociaciones y señalemos la feliz iniciativa de crear definitivamente en el Barrio del Llano, una Sociedad de Cultura e Higiene, nacida a la vida activa en 21 de Agosto del presente año, con el beneplácito de todo Gijón y saludada con grandes muestras de cariño y simpatía por el elemento popular que concurrió en masa a la fiesta inaugural de esta ya importante entidad.

Y pongamos fin a este brevísimo memorandum cronológico de las Asociaciones creadas durante el período anual próximo a terminarse, consignando la formación de la Sociedad de Cultura e Higiene del Arenal, ya instalada dignamente en la calle de Canga Argüelles, número 8, donde el día 16 del actual explicó la primera conferencia el entusiasta compañero en las luchas por la cultura popular, D. José María Palacios. Nada digamos hoy, encomiando a los cultos organizadores de este nuevo núcleo de organización vecinal, cuya alta finalidad y transcendencia ha reconocido la prensa, siendo proclamadas con entero convencimiento por el popular periodista que firma sus escritos en *El Comercio* con el pseudónimo de *Almán*.

Sí; terminemos este registro de felices nacimientos de nuevos organismos de Cultura e Higiene, sin mencionar los trabajos que se vienen practicando espontáneamente, como podríamos demostrar, por ciudadanos entusiastas de esta gran obra social y que se proponen extenderla por todo Gijón y su concejo.

Nada hay más elocuente para demostrar la eficacia y la bondad de las ideas y los procedimientos por nosotros propagados, que los frutos, los hechos palpables obtenidos y que demostrados quedan de modo irrecusable con la sola relación de esas nuevas organizaciones nacidas a impulso de nuestros ideales. Ya se ha dicho: las ideas que no empujan a la acción, son ideas muertas. Acción, y acción orgánica y viví-

simas es la de esos núcleos que empiezan por unir a los ciudadanos en una labor definida, con finalidades de inmediato beneficio moral, intelectual y material. No gustamos de exagerar las cosas, pretendiendo hacer ver torres y montones en los frutos de esa actuación social. Pero sin hacer otra cosa que relatar en forma de índice las obras realizadas y las iniciativas viables planteadas por esas Asociaciones, fácil nos sería demostrar que los resultados de sus primeros intentos son para producir esperanzas y optimismos hasta en los más escépticos y desconfiados. Aparte la labor interna educacional, docente y asociativa, que ya por el solo hecho de constituirse realizan natural e insensiblemente esas entidades, hay que fijarse en los motivos de progreso social que determinan su fundación, en el orden nuevo de cosas en que se basan y en el sentido práctico y positivamente útil a las distintas necesidades morales, intelectuales, físicas, etc., de los individuos y la colectividad, en que orientan su actuación; con lo cual se ha terminado la farsa de los elementos directores de la cosa pública, eternos defraudadores de la esperanza y la credulidad del pueblo en, siempre, vanas promesas con que hasta ahora se le vino engañando. Porque aquí no hay más solución que: problema planteado, problema resuelto, o prueba de lo contrario al canto. Y de una en otra se llegará a sustituir en la conciencia social el hábito de pedir, por la facultad de exigir con conocimiento de causa, y sino a la casi ejecución de las cosas, sin tanto intervencionismo oficial y mandarinesco.

Las obras de saneamiento ejecutadas en el Natahoyo y las medidas higiénicas que allí se practican y practicarán de continuo por iniciativa de la Asociación de Cultura e Higiene de aquel barrio; el Parque infantil, el alumbrado público y otras muchas gestiones vecinales de la de La Calzada; las reformas de la carretera de Ceares ya acordadas por el Ayuntamiento y el alcantarillado que está para construirse por los propietarios de los Barrios Nuevos; las mejoras, la fuente y el lavadero conseguidos para el barrio del Llano por su Asociación; las gestiones incansables para llevar el alumbrado eléctrico a Tremañes, practicadas por aquella veterana Asociación que acaba de instalarse en magnífica casa, y otras muchas cosas por el estilo, prueban que no son vanas nuestras palabras al afirmar la viabilidad práctica y positiva de esa labor en orden a las necesidades higiénicas materiales.

En otros aspectos educativos, culturales y de organización, las Asociaciones han trabajado no menos intensamente. Puede decirse que la Asociación gijonesa entró en el año 1915 con la Fiesta del Arbol; trabajando después silenciosamente en la propaganda y en la organización

de actos y fiestas culturales e interviniendo en la formación de nuevos núcleos; a su Academia Musical, perfectamente atendida con buenos profesores, asisten gran número de alumnos y alumnas con que se forman la Banda y la Rondalla infantiles. Todas las Asociaciones han redoblado sus esfuerzos para engrandecer su labor cultural, prodigando la instrucción y las conferencias. Entre éstas han descollado, fijando nueva orientación a esta clase de lecciones, las explicadas en La Calzada y Barrios Nuevos, sobre metermología y crianza de los niños, por el estudioso e ilustrado profesor D. Luis Huerta, que está llamado a fundar en esta villa una importante sección de estos estudios. Todo lo cual, demuestra la vida fecunda de estas organizaciones de cultura popular, que sin renunciar a su absoluta autonomía y su completa independencia funcional, saben hermanarse moralmente, vivir identificadas por iguales principios y unirse como una sola entidad cuando las circunstancias y las conveniencias de la causa así lo demandan. Dígalo la hermosa fiesta fraternal de las Banderas recientemente celebrada, de la que no haremos mención por no extendernos más de lo que el espacio nos permite y porque con lo dicho bastará para demostrar lo que nos habíamos propuesto: que el año de 1915 ha sido fecundo para las Asociaciones de Cultura e Higiene que siguen la orientación directriz de esta Revista.



Vida femenina

Amables lectoras: las navidades siempre alegres, movidas y pródigas en fiestas y regocijos, distraerán vuestra atención en estos días, alejando vuestro ánimo de serios estudios y reflexiones; por eso os brindamos hoy esta página de floricultura doméstica que sin fatigar vuestra inteligencia puede proporcionaros una enseñanza de agradables y bellas aplicaciones caseras.

Floricultura casera en el invierno

Nada más sencillo, más agradable y encantador que hacer aparecer en pleno invierno, al suave calor de las habitaciones, las brillantes florescencias de jacintos rojos y azules, naranjados y violetas, de tulipanes policromos, de azafraes dorados, de narcisos blancos, de escilas azuladas. Estas flores invernales, decorativas por excelencia, nos indemnizan de las tristezas del invierno, perpetuando a nuestra vista la primavera y el verano, más el atractivo y el encanto que proporcionan los seres cuya evolución seguimos paso a paso.

Los jacintos.—Estas flores se prestan admirablemente a la floricultura casera ya cultivadas

en tiestos ordinarios, ya en búcaros especiales, ora en musgo o entre raíces de zanahoria y remolacha, ora en el agua de una garrafa.

La primera condición para el éxito es la elección de bulbos de primera calidad, a propósito para esta clase de cultivo.

Los bulbos de jacintos de jardín al aire libre no sirven para el brote prematuro; de modo que sería perder el tiempo pretender que florezcan en una habitación.

Los bulbos de invierno se cultivan y se preparan para esta floración en inmensas llanadas a lo largo de las dunas de Holanda.

Hay que comprarlos, pues, a un buen horticultor y pedir *bulbos de estufa*.

Es un error creer que los bulbos más grandes sean los mejores y escogerlos con preferencia a los pequeños.

Por regla general, un buen bulbo debe ser duro y pesado en proporción a su tamaño.

Un bulbo pequeño, pesado y duro es preferible en mucho a otro grande, blando y ligero.

Este último suele ser demasiado viejo y ha de rechazarse para el cultivo en habitación.

No todas se prestan a este cultivo forzado. Se han de preferir las clases tempranas o de pronta floración.

He aquí una lista de variedades selectas, entre otras muchas que ofrecen los catálogos de los floricultores.

Jacintos de Holanda sencillos.—Rojos: Etna, General Pelisser (tempranero), Homero (muy temprano), Solfatara, Incomparable. Encarnados: Carlos Dickens (tempranero), Fabiola, Norma, Moreno. Blancos: Gran Vencedor, La nieve (muy tempranero), Mont-Blanch, Reina Victoria (tempranero). Azul oscuro: Rey de los azules, María, La noche (muy tempranero), Leopoldo II. Azul porcelana: Régulo, Leonidas (tempranero), Zar Peter, Gran lila. Amarillos: Obelisco, Rey de los Países Bajos, Ida.

Jacintos dobles.—Rojos: Ramo tierno (muy tempranero), Princesa Luisa. Rosados: Ramo real, Zar Nicolás. Blancos: Isabela, La Tour de Auvergne (muy tempranero), Anna Blanca. Azul oscuro: Lord Raglan, Príncipe Alberto, Otelo, Azul porcelana: Rembrandt. Madame Marmont. Delicada (tempranero). Amarillos: Ramo de naranjo. Minerva, Ofir, Wilhelm II.

Muchas aficionadas no consiguen su objeto, porque se apresuran a poner a la luz y al calor las plantas recién trasplantadas.

Es un grave error.

Flores y hojas se desarrollan a un mismo tiempo así que el tallo queda envuelto enteramente por ellas y se seca antes de espigar.

Hay que procurar que el desarrollo de las raíces sea muy anterior al de las hojas y yemas.

Esto es fácil de conseguir; basta colocar en la oscuridad y en sitio fresco los tiestos o las

garrafas en que tengáis los jacintos. Cualquier sitio es bueno: la cueva o sótano, etc.

Al cabo de dos o tres semanas, las raíces cubren las macetas o se prolongan en las garrafas, mientras el tallo floral y las hojas quedan estacionarios o son incipientes. Lo más frecuente, el renuevo o brote, de 3 a 5 centímetros, muestra un tallo floral bien desarrollado, rodeado de hojas. Los bulbos que ofrecen estos caracteres pueden sacarse de la oscuridad.

Sin embargo, no conviene apresurarse, porque los bulbos cuya vegetación está poco desarrollada pueden seguir muy bien en estas condiciones durante dos meses si son variedades tempranas y hasta tres meses tratándose de las tardías.

Jacintos en tiestos.—Escoged tiestos de 10 a 12 centímetros de diámetro, de suficiente grandor para contener una cebolla de jacinto de Holanda o tres de jacinto romano.

Para el plantío, emplead una mezcla liviana y sustancial a la vez: tierra de césped o de jardín, $\frac{2}{5}$; estiércol de hojas, $\frac{1}{5}$; estiércol común descompuesto, $\frac{1}{5}$; arena blanca, $\frac{1}{5}$.

Ante todo, poned en el fondo del tiesto algunos pedazos de maceta rota para asegurar el desagüe del agua sobrante, cubriéndolos con un poco de tierra; en seguida se colocan los bulbos, según el diámetro del tiesto, luego tierra apilada y, por último, se riega abundantemente.

Los demás riegos se harán una o dos veces a la semana, con agua a la temperatura de la habitación.

La parte superior de cada bulbo debe estar un poco más baja que los bordes del tiesto.

Por más que se puede plantar hasta Diciembre, es preferible hacerlo en tiestos en Septiembre ú Octubre.

Si tenéis jardín, ponedlos junto a una pared al Mediodía, cubriendo los tiestos con 10 milímetros de tierra.

Seis semanas después los descubrís.

El sistema del cultivo en tiestos es el que reporta la florescencia más hermosa.



Dante consideró a los envidiosos indignos del infierno, lo que se aviene a su condición mediocre. En la sabia distribución de penas y castigos los recluyó en el purgatorio. Yacen acoquinados en un círculo de piedra cenicienta, sentados junto a un paredón lívido como sus caras llorosas, cubiertos por cilicios, formando un panorama de cementerio viviente. El sol les niega su luz: tienen sus ojos cosidos con alambres, porque nunca pudieron ver el bien del prójimo.

A Pin el Ajustador

.....

XII

Amigo Pin: ya has visto cuán deplorable es la fatiga obrera como causa de tantos y tantos accidentes del trabajo. Amante como eres de tu tierra, es seguro que habrá de condolerse tu ánimo viendo que cada año ocurren en Asturias—denunciados—unos doscientos setenta accidentes, todos o casi todos, imputables a esa fatiga.

Más habrás de apenarte al ver el agotamiento prematuro de tantos y tantos jóvenes que por mala reglamentación en el trabajo o por no dar al organismo lo que en trabajo se le pide, pierden pronto las despiertas facultades con que habían salido de aprendices.

Esa degeneración por la fatiga es más ruinoso para el mundo industrial que la carga de accidentes del trabajo; ese desmérito obrero, esa incapacidad prematura, es la negación de toda prosperidad, la rémora de toda empresa y el mayor obstáculo a todo progreso.

Tengo por indudable que los jóvenes obreros asturianos son excepcionalmente dispuestos: les he visto distinguirse en las muy distintas fábricas españolas que he recorrido, y allí ganaban los más altos jornales. Tengo también la creencia de que ningún obrero se agota o envejece tan pronto como el obrero astur. Por eso es en Asturias—sin distinguir aquí de culpas—donde hay que clamar más fuerte contra la fatiga agotadora.

Al recorrer yo algunas filaturas catalanas me expliqué las deficiencias de jornal, los agobios de jornadas y la crisis de aquellos pueblos industriales, viendo una maquinaria vieja, primitiva, cansada, que no podía de ningún modo producir o alternar con las máquinas automáticas, con el material moderno, que alivia el trabajo del obrero y da ganancias al patrono.

Pero al recorrer las fábricas de Asturias o cuando convivía con los obreros asturianos, me he podido convencer de que ahí la vejez y el cansancio no es de la máquina, sino del que la maneja: ahí no es la herramienta la que está en desventaja, es el obrero.

Y es para condolerse muy de veras viendo que las facultades valiosas y exquisitas con que nacen los obreros asturianos, las disposiciones mecánicas de más precio y de más gloria, se perturben o aniquilen prematuramente y cuando debieran desarrollarse en el trabajo más intenso y floreciente.

Llamo viejos—aunque su edad sea corta—a los obreros degenerados por la fatiga, a los que no progresan y no se perfeccionan en el trabajo y que no son capaces de abarcar nuevos procedimientos, nuevos mecanismos o labor más complicada. Y aún en su trabajo usual es viejo, si

no tiene fuerza, aquel que tiene encomendada una labor forzuda, el que no tiene firmeza y agilidad, si en firmeza y agilidad estriban sus labores, si va perdiendo delicadeza y precisión en las manos, cuando su faena es de complejidad y finas apreciaciones.

Y los obreros que más pronto envejecen por la fatiga son los más distinguidos y de más mérito, los de mayor jornal y de trabajos más difíciles. Pedir en grandes raciones lo que la naturaleza tiene de más exquisito, de más laborioso y caro, es explotarla brutalmente, y por eso la naturaleza castiga inexorable a esos glotones de sus preciadas riquezas.

La fatiga daña primero, y daña más en las facultades obreras de orden más elevado. Son la imaginación, son la memoria y la voluntad las que primero se rinden, y luego los nervios más finos, y por fin, lo tosco, lo brutal, lo que sirve para ejercitar la fuerza y vale poco a la maña. De ahí que aquellos movimientos automáticos de que tanto te hablaba, resistan tanto más cuanto más primitivos; pero los no fijados, los nuevos, los peculiares a cada nueva labor sean perturbados muy pronto por las degeneraciones del trabajo.

Los obreros que tienen que tomar medidas muy precisas, manejar máquinas muy complicadas o que tienen que hacer cálculos u operaciones matemáticas, son los que aprecian más pronto los excesos de la jornada y los que pierden sus facultades aceleradamente cuando se repiten las jornadas excesivas. El trabajo cerebral consume más energías físicas que el trabajo mecánico y envenena más y más pronto.

Aquella irritabilidad de la fatiga, aquel suplemento de tensión nerviosa que te dije pedían los músculos envenenados, no tiene eficacia cuando la labor depende más del cerebro, de la médula o de los nervios que de los músculos: en este caso esa irritabilidad y suplemento de fuerzas más bien son perturbadores y producen una mano de obra deficiente.

Refiriéndose a estas perturbaciones, dice Mandsley que, «cuando el descanso falta, la extenuación se revela primero por la incapacidad de ejecutar con precisión los movimientos asociados, complejos o delicados, y por lo tanto, por un déficit teleológico, y después, por los temblores que pueden transformarse si aumenta la degeneración en movimientos espasmódicos, y por último, la parálisis». En esto, añade el sabio, tenemos una prueba evidente de lo mucho que padece el tejido nervioso a consecuencia de una substracción excesiva de energía.

Rehuyamos el estudio de estos extremos de degeneración por la fatiga, ya que esos pertenecen al campo de la medicina. Ajenos aquí al tratamiento de esos males, pero atentos a todo lo que sea prevenirlos, que es la misión de la hi-

giene, veamos cuáles son los síntomas primeros.

Dice Ribot sobre esto—hoy va también de sabios—que las lesiones de la movilidad no afectan al principio más que a los movimientos que exigen más nimia precisión: no se pueden ejecutar pequeñas operaciones delicadas, con los dedos, sin temblar un poco y ponerse a ello varias veces: puede hacerse la prueba ordenando al paciente que coja del suelo un alfiler.

Como tú eres un muchacho lleno de vida y sin degeneración nerviosa alguna, no podrás hacer pruebas, refiriéndote a tí mismo, de lo que son esos trastornos; pero puedes fijarte en algunos compañeros, jóvenes todavía, que para coger un alfiler del suelo tienen que hacer varios intentos, perdiendo acaso el equilibrio cuando se doblan. Repara cuánta oscilación muestran sus manos para aplicar un enchufe, para encajar un tornillo, para acoplar una pieza. Hay algunos que titubean, se desorientan y se muestran torpes o inciertos para abrochar un botón de su chaqueta.

En un escribiente se notará la iniciación de la fatiga en lo inacabado o incorrecto de los encabezamientos, títulos o iniciales, que suelen ser los de más rasgos y florituras. Después se conocerá en lo desigual de la letra; más tarde será conocido en los renglones, según fuerzan ascendentes o fuerzan hacia abajo. La profusión de rasgos uniendo las sílabas y las palabras, puede significar también fatiga o debilidad, pues como dice Helot, «el débil no levanta la pluma, se apoya en ella».

Tú sabes que un delineante fatigado saca unos planos y dibujos pesados, sin distingos, sin matices ni claro oscuros: que a un ajustador rendido se le nublan los ojos ante el goniómetro; que un tornero agotado no ve las puntas del compás; que un forjador de nervios consumidos da uno en el clavo y veinte en la herradura.

No son los músculos, pues, vuelvo a decirte, los primeros en denunciar las degeneraciones que va sufriendo un obrero en la fatiga: no son los obreros que ejercitan fuerzas brutas los que primero se resienten por el exceso de jornadas; es el sistema nervioso el más sensible, el que menos resiste, el que primero se cansa y al que más hay que atender en previsión de esas degeneraciones.

Esa fatiga psíquica hemos de estudiarla en otras cartas, y con ese estudio daremos fin, y ya es hora, a esta labor pesada. Veremos cómo se cansa esta imaginación que nace tan despierta en los obreros asturianos, y esa voluntad, floja siempre en Asturias. Da, entretanto, recuerdos a tu gente, y recibe un abrazo de tu amigo,

MARIO GÓMEZ.

Vigo, Diciembre 1915.

El arte de escribir

(Párrafos del Maestro)

¡Ahí es nada! ¡El arte de escribir! Toda una vida de escritor sólo puede mostrarnos las dificultades de ese arte, que ni se aprende ni se enseña, por lo menos con reglas fijas.

Cuentan de un señor, que al recibir en su casa a un glorioso poeta, le preguntó: «Dígame usted: ¿Es muy difícil ser poeta?» Y el poeta le contestó sencillamente: «¡Oh, señor! O es muy fácil o es imposible».

De todo arte, del arte de escribir, por lo tanto, puede asegurarse lo mismo. O es muy fácil o es imposible.

¿Quiere esto decir que el estudio no sirva de nada, que el arte sea un don ajeno a todo esfuerzo, a toda voluntad; que el verdadero artista sea inconsciente y en su obra se limite a ser instrumento, poco menos material que los materiales, y como dice la Escritura: «La voz sea de Jacob; pero la mano de Esaú»?

Cierto que, sin ser fatalistas, es preciso creer en una predestinación. Basta leer la vida de los grandes hombres de la Humanidad, basta con observar nuestra propia vida para comprender cómo hay en toda criatura una predisposición natural que le inclina, sin forzarle, como dicen los teólogos, hacia una dirección espiritual determinada, y cómo hasta los sucesos de nuestra vida que más parecen apartarnos de nuestro camino, al fin vienen a ser como atajos de ventaja, y sin ellos veríamos que algo faltaba a nuestra vida y no hubiéramos llegado tan seguros y tan experimentados al derecho camino de nuestro propósito.

Sin esta inclinación natural, sin esta predestinación, ¿comprenderíamos el ejercicio de algunas profesiones necesarias a la soberana armonía del mundo? Si por libre elección procediéramos, todos elegiríamos las profesiones más brillantes.

Ved una orquesta, por ejemplo; todos comprenderéis que haya quien sea director, hasta violín, lleguemos hasta el clarinete; pero ¡el bombo y los platillos!, ¿quién comprende que pueda tocarse sin una predestinación irresistible! Y no obstante, como es preciso que haya bombo y platillos para el perfecto conjunto instrumental, admiramos la sabiduría infinita que no inclinó a todos los hombres al violín o la batuta. ¡Y desgraciados los pueblos en que todos quieren ser directores de orquesta!

Que sobre la natural predisposición es preciso el estudio, ¿quién lo duda? No creáis nunca en eso que llaman inspiración. Hay artistas que prefieren pasar por geniales a pasar por estudiosos. Quieren dar a sus obras la importancia de lo sobrenatural: «Yo no he estudiado nada

—afirman;—yo no sé cómo escribo, no sé cómo pinto...» No lo creáis; son coqueterías de artista. Alguien dijo que el genio era una gran paciencia; yo me atrevería a decir que el genio es siempre el premio de un gran trabajo...

JACINTO BENAVENTE



ÍNTIMA

«La religiosidad en el hombre es producto de su cultura»: así hablaba Kant en su germanófila filosofía, y así se explica en sus concepciones profundas un conocido psicólogo.

La cultura es síntoma indiscutible de religiosidad. Y la religiosidad impetra por el carácter íntimo que liga las buenas costumbres, la esencia purísima de lo que presentimos, de lo que anhelamos.

La virtud es patrimonio de la religión, y ambas hermanas de la cultura. Esta es el portaestandarte del progreso humano; nueva aurora que, con sus violáceos matices, incita a las colectividades a la actividad y al sacrificio, nueva base de amor y esfuerzo que reivindica a los espíritus pensadores.

La religión es el aura que purifica las costumbres y une a los hombres al bien común.

Procuremos, pensadores, activar la síntesis de nuestras acciones para el bien de nuestros hermanos; con ello demostraremos el fondo amoroso que nos anima y que nos hace grandes ante aquellos que se preocupan más de lo PINEAL que de lo rústico y caduco que nos envuelve.

BRUNO G. ALBARRACÍN



Por la infancia

Instituciones de previsión cultural

En la República portuguesa se presta gran atención a los niños, preocupándose el Gobierno de sembrar en sus tiernas inteligencias la semilla de la cultura y de progreso que ha de dar su fruto próspero en las futuras generaciones.

Se ha creado en Portugal la *Tutoría y Refugio de la Infancia* (Tribunal para niños) y la *Federación nacional de amigos y defensores de los niños*.

Dentro de una gran sencillez son deliciosas las instalaciones del *Refugio*, donde hay dormitorios, balnearios, refectorios, campos de juegos, clases soleadas, aire y luz por todas partes. Este establecimiento ha substituído a la cárcel para delincuentes de siete a diez y seis años.

La policía los conduce al *Refugio*, y la *Tuto-*

ría estudia los casos durante algún tiempo. El médico del establecimiento hace un minucioso examen antropométrico de cada niño; y el Juez presidente, en unión de los profesores, verifica un estudio detallado de los reclusos, sometiéndolos a un régimen de cariño; respeto, sana alimentación, cultura y alegría.

Existe otro *Refugio* para el sexo femenino en iguales condiciones.

Se verifica en su día la vista de la causa que motiva la reclusión de cada niño, y el Tribunal falla con arreglo a su conciencia, pues no existe Código ni hay registro criminal. El fallo envía a los menores a alguna de las Instituciones creadas al efecto, o los coloca en talleres en situación de libertad vigilada.

Es admirable este procedimiento de educar a la juventud, de que nos hacemos eco gustosos, porque siempre hemos deseado que en España se introduzcan tan saludables reformas, que ya tienen favorable ambiente en la opinión y en los Gobiernos.

¡Toques de atención!

La oftalmía persistente del recién nacido es una enfermedad gravísima y sumamente contagiosa. Los niños recién nacidos que padecen esta enfermedad, deben ser asistidos inmediatamente por el médico. Es la enfermedad que más ceguerras produce. El perder los primeros momentos sin asistencia médica, es perder la vista.

Nada más cierto; la oftalmía es la enfermedad más terrible de la patología ocular, si la miramos bajo el punto de vista de las ceguerras que produce. Se pueden calcular aproximadamente que 6.000 recién nacidos en un año padecen la oftalmía, y que existe la enorme cifra de 2.000 ciegos víctimas de la terrible enfermedad.

Consignamos hoy esta nota breve y seguiremos dando más toques de atención para prevenir a las madres contra los peligros de esa terrible enfermedad.

Y después que hayamos llamado la atención sobre este importantísimo asunto, difundiremos los conocimientos más elementales de esta y de otras enfermedades de los ojos, para evitar que por ignorancia sigan cayendo víctimas de la ceguerra los pobres niños, apenas trasponen el claustro materno.



El castigo de los envidiosos estaría en cubrirlos de favores, para hacerles sentir que su envidia es recibida como un homenaje y no como un estilletazo. Envidian más a las personas bondadosas, porque su gran virtud es el más óptimo de los bienes: los favores que el envidioso recibe constituyen su más desesperante humillación.

De cosas varias

El fabricante de automóviles Mr. Henry Fons, norteamericano, ha donado tres millones de pesos para fundar un Hospital, que tendrá un departamento especial para curar las enfermedades de la boca, lo que prueba una vez más el interés con que se estudian todos los problemas de odontología en los Estados Unidos.

Se calculan en más de 17.000 los niños nacidos muertos en un año a consecuencia de estados orgánicos heredados o de enfermedades transmitidas al feto por sus progenitores, lo que demuestra cuán necesaria es la regularización higiénica del matrimonio, según la proposición de Ley presentada recientemente al Senado por el Sr. González Alvarez.

En reciente trabajo periodístico publicado en un diario de la Corte por el Sr. Navarro Salvador, sobre el *Alcoholismo madrileño*, deduce consideraciones desconsoladoras, demostrando con datos fehacientes, que aumenta el alcoholismo escandaloso, agudo y crónico en proporciones alarmantes, sobre todo en las mujeres. Proporción de las mujeres alcohólicas (datos anteriores) 33 por 100; verano de 1915, proporción de embriagadas, 48 por 100.

Según el Dr. Fernández Caro, existen en Europa 300.000 ciegos, que cuestan a la sociedad 100 millones anuales.



Cuando se trata de un atentado contra la libertad pública, perdonar el crimen es participar de él.—Isnard.



Ecós y Notas

En estas fiestas navideñas, consagradas por la tradición a los íntimos y honestos goces de la vida familiar en el santuario del hogar doméstico, deseamos a nuestros amables lectores todo género de felicidades.

* *

En la Asociación de Cultura e Higiene del Arenal pronunciará una conferencia, el miércoles 29 del actual, a las ocho y media de la noche, el popular e ilustrado farmacéutico D. Nicolás Elías Ozalla, desarrollando el tema: *La cultura y la higiene en el pasado y en el presente*.

Dicha Sociedad inaugurará con una gran

fiesta, en fecha próxima, la anunciada serie de *Reuniones populares de propaganda cultural*, en la cual hablará D. Valentín Escolar, invitado por la Directiva de este naciente Centro.

* *

Es ya casi un hecho la creación de una Sociedad de Cultura e Higiene en el Barrio de Sotiello, parroquia de Cenero; oportunamente prestaremos la debida atención a este nuevo Centro popular mientras felicitamos a sus entusiastas organizadores.

Mañana, en el tren de Langreo que sale de Gijón a las dos de la tarde, se trasladarán a Sotiello varios compañeros de esta villa y del Natahoyo para cambiar impresiones con aquellos organizadores de la nueva Asociación.

* *

Ha sido nombrado contador de la Asociación de Cultura e Higiene del Natahoyo D. José Palacio, ciudadano honradísimo que goza de gran estimación entre sus consocios.

Esta Sociedad designó a D. Manuel Uría Cadavieco y D. Manuel Medina para formar la Comisión de higiene, encargada de inspeccionar el Barrio, debiendo comunicar al presidente señor Cuervo las noticias referentes a faltas e infracciones de sanidad para que dicho señor los ponga en conocimiento de la autoridad correspondiente a fin de reprimirlas.

También han sido nombrados vocales de la Directiva D. Arturo García y D. Angel González, entusiastas jóvenes que siempre se han distinguido por su amor a esta Sociedad.

* *

El número 79 de la Revista *Pro Infancia*, contiene el siguiente sumario:

La mendicidad y los pobres en Europa, por Eduardo Navarro Salvador; *La Higiene y la previsión* (conclusión), por Alvaro López Núñez; *La Sociedad Protectora de los Niños*, por don Manuel de Tolosa Latour; *Informaciones de «Pro Infancia»: Protección docente*, por D. Miguel Gómez Cano; *D. Eugenio Canora*; *Quinto Concurso de premios*; *Leyes extranjeras*; *Tribunales para niños*; *Regularización higiénica del matrimonio: Proposición de ley presentada al Senado*; *Labor de las Juntas*; *Juntas provinciales y locales*; *Secretaría general*; *Crónicas: mundial*; *Española*; *Actos protectores*; *Lecturas*: Libros, revistas y periódicos.

* *

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Necker (Santiago).—Natural de Ginebra y primer ministro de Estado en tiempos del reinado de Luis XVI. En sus principios fué dependiente de un banquero. En las diversas épocas de sus ministerios, puede decirse que salvó a Francia de la ruina que la amenazaba, aunque no siempre logró resultados favorables, como se prometía, por la insuperable dificultad de las circunstancias. Necker tuvo, además de su gloria personal, la de dar el sér a la célebre madame Stael, tan conocida en el mundo literario. Murió en 1804, a los 72 años.

Y el mundo, en tanto, sin cesar navega—por el piélago inmenso del vacío.—Célebres versos endecasílabos de una Oda de D. José Quintana, el gran poeta español, cuyas son otras muchas frases que se han immortalizado.

Los grandes tratados de paz.—Praga: pactado en 24 de Agosto de 1866; *Partes contratantes:* Prusia y Austria; *Cláusulas esenciales:* Prusia adquiere el Hewig-Holstein, Hannover, Hesse-Cassel, Nassen, Francfort y forma la confederación del Norte; *Consecuencias:* Preponderancia de Prusia en Europa.

El vencido

Inclinada la frente macilenta
por doquiera pregona su derrota
y el raudal de sus lágrimas agota
y el dolor de los otros acrecienta.

Su triste aspecto la alegría ahuyenta,
la duda a su presencia helada brota
y cual viento glacial que el campo azota,
hiela y mata doquier que se presenta

Es un vencido de la lucha humana
a quien volver a la batalla espanta
y que no espera un triunfo en el mañana,
que no escucha la voz que a su oído canta:
—La queja del vencido es queja vana,
¡quien quiere levantarse se levanta!

A. P.

Pensamientos

—El que sabe temer a la justicia es el único digno de administrarla.

—Más consiste la riqueza en desear poco que en poseer mucho.

—Ceder a la injusticia es animar a los demás a cometerla.

—La fama sólo toca su trompeta sobre las víctimas o sobre las tumbas.

—El pensamiento acaba siempre por matar a su verdugo.

—La huella de la libertad y del genio no puede desaparecer del mundo.

Los niños mandan...

Temistocles, célebre general ateniense, decía refiriéndose a un hijo suyo, que abusaba de debilidad materna:

—Este niño que aquí véis, gobierna a Grecia

—¿Cómo es eso? le preguntaron.

—Muy sencillo: él gobierna a su madre, su madre me gobierna a mí, yo gobierno a los atenienses y éstos gobiernan a los griegos.

La docta hipocresía

La virtud no es virtud sin la prudencia, y prueba esa verdad una señora que fué, por alegre y decididora, calumniada en su honor y en su inocencia.

Mas, gracias a la docta hipocresía, llegó a brillar entre las más honradas, cuando, variando de conducta, hacía con juiciosa dobles calaveradas.

Campoamor

Lecturas festivas

Hallábase parado en el escaparate de una farmacia un pobre paleta con un burro, y al notar un mancebo del establecimiento, le dirigió la siguiente pregunta:

—¿Qué desea V. buen hombre?

—*Náa*, porque estoy viendo que no hay de lo que busco.

—Pida V. lo que sea, que tal vez lo haya.

—Pues, entonces, deme V. un serón para este borriquillo.

* * *

—Buenos días, Pepito. ¿Está tu papá?

—No, señor; ha ido a casa del dentista a hacerle arreglar la dentadura a mamá.

—¡Ah!...

—Pero mamá está en casa.

* * *

—¿Es verdad que el tío Celipe está en la miseria?

—¡Cá! ¡Si tiene doce mulas!

—¿Doce?

—Sí, contando las once que se le han muerto.

* * *

Una criada se queda estupefacta al ver que no le han servido en la vasija que lleva, más que agua clara.

—¿Qué es esto? —exclama asombrada:—¡Aguapura!

El dependiente se inclina para comprobar el hecho y dice cándidamente:

—Dispéñseme usted, nos habíamos olvidado de ponerle la leche.